



1975

Estos textos se han encontrado entre otros muchos que Aginaga no publicó y que en algunos casos han sido ligeramente modificados para su edición, algo que debe tenerse en cuenta a la hora de juzgarlos. Si los presentamos aquí es porque creemos que pueden ayudar a una mejor comprensión de los anteriores. Al citar, indíquese siempre: Publicaciones IPARLA

LAS FUERZAS DEMOCRATICAS Y LA ADAPTACION DEL IMPERIALISMO

El imperialismo español hace frente actualmente a la necesidad de profundas transformaciones determinadas por el cambio acelerado de las estructuras sociales del mundo, por la evolución del modo de producción, por la realidad del Pueblo Vasco. Todo ello exige del colonialismo una actitud compleja, menos reductible a la simple represión. La oposición de las fuerzas vascas es tratada según medios capaces de asegurar su integración en un sistema más amplio, eficaz y maduro de dominación nacionalista. De este modo los objetivos, ideología, organización de las fuerzas populares son en gran medida elaborados e impuestos, en realidad, por el propio imperialismo. Una propaganda mejor camuflada y adaptada, medios de provocación y represión más eficaces y mejor combinados, técnicas de diversión, penetración y recuperación más variadas y agresivas se desarrollan en Euzkadi por fuerzas que se extienden del campo estatal a las diversas oposiciones españolas. Para hacer frente a tales tareas, dichas fuerzas realizan por su parte un esfuerzo de integración interna que permiten mejorar la amplitud y variedad de su sistema, asegurando la unidad y complementariedad de los componentes sectoriales e ideológicos del imperialismo.

Las fuerzas vascas deben ser condicionadas de forma que su oposición misma sea en realidad controlada y establecida por los servicios especiales imperialistas, según objetivos parciales bien conocidos:

Diversión y esterilización de las energías populares en torno a objetivos vacíos de todo contenido y eficacia reales.

Recuperación y utilización de las fuerzas vascas para fines diametralmente contrarios a los suyos propios, cuando no como fuerza de complemento en las querellas internas de las clases dominantes.

Neutralización combinada de dichas fuerzas como base de negociación e integración entre sectores españoles de todos los campos.

Control orgánico de la política vasca, a través de alianzas, pactos y compromisos a sentido único, ligados a la constitución de un sistema de transmisión más o menos directamente sostenido o impuesto por la presión o el reconocimiento imperialista.

Interferencia y liquidación prioritarios de todo intento de integración estratégica y orgánica vasca, de todo programa, fuerza autónoma, alternativa o simple iniciativa que responda a la realidad del País y a un principio mínimo de estructuración plurinacional.

Intoxicación sistemática de propaganda con objeto de impedir al pueblo bajo el fascismo la toma de conciencia de la realidad social y sus exigencias. En este sentido se acentúa actualmente la falsificación y recuperación del lenguaje político, de los símbolos y estructuras formales utilizados por la conciencia nacional vasca.

Provocación y represión combinadas según pautas bien probadas por un imperialismo habituado a manejar el estoque con la derecha y la muleta con la “izquierda”. No hay que decir quién se espera que lleve los cuernos.

Así, impulsados por la problemática general, las fuerzas españolas realizan hoy un esfuerzo de integración que permita mejorar la amplitud y variedad de su sistema, asegurando la unidad y complementariedad de los componentes sectoriales e ideológicos del imperialismo. Con esta realidad, que se extiende del campo estatal a las oposiciones, contrasta la reducida extensión cualitativa de las fuerzas vascas, agravada por la desarticulación y la confusión instaladas en sus estructuras ideológica y política. El imperialismo saca hoy un partido superior tanto de sus ventajas como de los inconvenientes que las condiciones imponen a los contendientes.

Para sus mantenedores, el desarrollo de la política de masas en el País señaló el fin de una época, a la que trataron de sobrevivir mediante la recuperación de esa política. Pero sólo podían hacerlo en cuanto la lucha de masas se bloqueaba, se fijaba, degeneraba en pedreas de barrio o pasaba abiertamente bajo control imperialista. El oportunismo burocrático que asfixia la política vasca hace años es incompatible con una movilización real y renovadora de las fuerzas populares. El terrorismo individual, que durante veinte años ha servido de opio del pueblo bajo el fascismo, no lo es menos. La reunión de ambos es más que una alianza: es el reconocimiento de su unidad profunda y complementaria. Las luchas internas de cuantos aspiran no a la superación sino a la herencia y permanencia de tales tendencias no han hecho sino facilitar todavía más la penetración en ellas de quien penetrar quiera, sirva a una nación o a una secta multinacional.

En amplios sectores institucionales y orgánicos la destrucción de la democracia interna, la negación de los más necesarios derechos de expresión y control políticos van unidos, lógicamente, a la complaciente apertura ante las fuerzas de penetración imperialistas. La ausencia total de sentido estratégico, el escapismo "táctico" que de ella se derivan debilitan gravemente las actuales posibilidades sociales del pueblo vasco.

En diversos aspectos y sectores la democracia interna es en las fuerzas vascas, después de cuarenta años de fascismo, inferior a su correspondiente en la oposición española, muy inferior a la “democracia” interna en la propia organización social fascista. Para las tendencias burocráticas y totalitarias, el Pueblo Vasco aparece como un peligroso perturbador capaz de arruinar la “táctica de liberación” si no se le mantiene a raya. El derecho a la opinión libre, a la crítica independiente, considerado como criminal, es sustituido por el democrático derecho a decir amén. La prensa así dirigida acarrea, inevitablemente, una información a menudo más pobre, censurada y falseada que los propios medios de difusión fascista...

El amplio “progresismo” español – hoy “excluye” justamente a Blas Piñar – es el verdadero beneficiario del “pluralismo y aperturismo” burocráticos.

Como siempre, se pretende defender esta realidad bajo pretexto de unidad y eficacia. En realidad, el dogmatismo ha llevado a la descomposición y la indefinición ideológicas. La unidad burocrática a la desarticulación y a la atomización orgánicas. La política “práctica” y el oportunismo “táctico” a la delicuescencia estratégica y al establecimiento de una antipolítica en toda regla. El aperturismo y el pluralismo así entendidos han abierto las puertas al imperialismo, con el único riesgo para éste de que, en las organizaciones e instituciones del País, cuando todos los españoles estén dentro todos los vascos estén ya fuera.

Y si Dios y el Pueblo no lo remedian así seguiremos. El burocratismo cumplirá su misión de transmisión, embrutecimiento ideológico y paralización política. El terrorismo individual se encargará de mantener las condiciones necesarias para que aquí no podamos ni movernos hasta el último cuarto de hora del fascismo y si hay suerte algunos más.

En el mundo en que vivimos no hay truco que permita hacer la economía de una línea política acorde con la realidad de las fuerzas en presencia. O que permita escapar a las exigencias del desarrollo cualificado de los recursos básicos. No hay posibilidad de alianza o negociación sino fundadas en los propios recursos y alternativa autónoma. Fuera de ello no tendremos más estrategia que la de los demás, y habrá que seguir echándose a temblar cada vez que en este País se pronuncie la palabra “táctica”.

El problema está en la potenciación, la realización general de los recursos de la base social en un movimiento económico, ideológico y político eficaz moderno encuadrado en el nuevo equilibrio que el mundo está elaborando a través de cambios tan decisivos como vertiginosos. En lograr una dirección propia, autosuficiente, por la cual los vascos dejen de estar dirigidos desde fuera hasta en sus intentos de oposición. En adoptar una estrategia y un sistema táctico fundados en la auténtica estructura de fuerzas. En reconocer a nuestros amigos y nuestros enemigos, permanentes o incidentales, según criterios al margen de la propaganda cada vez más intensa y mejor adaptada que se nos dirige.

No hay en ello principio alguno que no haya sido constante ineludible en la lucha de los pueblos por su libertad social. La “innovación” corresponde a quienes pretenden ocultarlo tras continuas nubes de humo.

El imperialismo se integra, se estructura, se adapta hoy rápidamente ante nosotros, y si no nos damos cuenta de sus constantes, como de los cambios fundamentales a que asistimos, nosotros pagaremos el pato de la operación, como viene ocurriendo desde hace tiempo.

¿Tendremos que perder nuevas oportunidades, sufrir nuevas y dolorosas experiencias, nuevas e “inesperadas traiciones” y persecuciones antes de descubrir que en las luchas políticas no se vive de fantasía?

¿Es capaz hoy un pequeño pueblo castigado por cuarenta años de imperialismo fascista de convertir su base social en una máquina política integrada y eficaz? ¿O las tendencias disgregadoras descomponen el tejido social más rápidamente de lo que la fuerza vital disminuida puede reponerlo bajo el fascismo?

La cuestión no es saber si la “vía vasca” seguirá tales principios. La cuestión es saber cómo y cuándo los seguirá, porque ni aquí ni en ninguna parte ha habido ni habrá otros diferentes, ni sin ellos habrá vía vasca que valga.

Dadas las características del mundo actual y, por tanto, de nuestra realidad social, nada de esto puede conseguirse sin una democratización urgente, profunda y auténtica de nuestras estructuras ideológicas y políticas. La democracia es, actualmente, condición ineludible de eficacia. Su abandono se paga con la incapacidad generalizada. El fascismo se apunta un tanto decisivo cuando crea las condiciones de ese abandono en las filas del adversario.